

V. UNA SEMBLANZA DE JULIO ZULOAGA GOMEZ

El doctor Julio Zuloaga Gómez, nació en Salamina (Caldas), hacia el año de 1885; estudio medicina en la universidad nacional, donde se graduó en 1912, luego de presentar su tesis titulada "DIARREA CRONICA DEL ADULTO", siendo su presidente de tesis el Dr. Luis Zea Uribe (quien recomendó que fuese publicada) y el jurado calificador integrado por los doctores José Lombana B, Roberto Franco F. y Julio Manrique. Fue delegado de la Universidad Nacional al 2 Congreso Internacional de Estudiantes de la Gran Colombia, celebrado en Caracas en 1911; Realizó su internado rotatorio por concurso, en el hospital San Juan de Dios. Escritor de temas científicos y literarios, desde estudiante; En la revista "GACETA MEDICA" de 1911, publicación mensual, órgano de la sociedad de medicina de Bogotá, figura como el director de la revista y publica ensayos sobre "la causa de la fiebre amarilla y su profilaxis", "Erich y el 606" y "algunos procedimientos para purificar las aguas". Su viuda relata en el prólogo de su libro póstumo "Discursos y Apuntes" que era muy amigo de Eduardo Santos y escribió artículos en el segundo y tercer número del recién fundado diario de EL TIEMPO. Luego de terminada su carrera se trasladó a su ciudad natal, Salamina, donde inicio el ejercicio moderno de la cirugía, al lado de otros prestigiosos médicos, como fueron Jaime Mejía Mejía, Pablo Emilio Gutiérrez y José Alzate Betancurt. Luego de más de tres años de intensa actividad médica y quirúrgica, viajó por primera vez a la clínica Mayo de Rochester, siendo el primer médico colombiano que comenzó a asistir periódicamente a entrenamiento médico a dicha clínica.

En 1917 se radicó en la ciudad de Manizales, donde fundó una clínica de orientación quirúrgica (la cual se incendió en 1921). Se calcula que realizó más de cinco mil intervenciones de alta cirugía; durante treinta años asistió gratuitamente al hospital general, durante tres horas diarias, a realizar operaciones a enfermos pobres.

Fue el primer médico colombiano en utilizar la emetina para el tratamiento de la amebiasis y el absceso hepático amebiano, luego de haberlo leído en una "PRENSA FRANCESA" de la época. Introdujo al país el primer aparato completo de rayos X, además de realizar estudios sobre radiología y Radium; por este motivo le fue ofrecida la cátedra de radiología de la Universidad Nacional de Bogotá, pero no la aceptó

por el sentimiento de querer entregarle su conocimiento a las gentes de Manizales y el resto de Caldas.

Fue el primer cirujano colombiano en hacer ganglionectomía y ramisectomía del nervio simpático, para el tratamiento de oclusiones arteriovenosas y cuadros de enfermedad de Raynaud severa. Esta técnica quirúrgica la aprendió del profesor Adson de la clínica Mayo.

Fundó la sociedad de medicina y cirugía de Manizales, y fue también artífice principal en la construcción del hospital departamental, el hospital Santa Sofía (que lleva el nombre de su esposa) y el Hotel Termales del Ruiz. Fue concejal de Manizales en varias oportunidades y fue elegido representante a la cámara durante los años de 1929 a 1932. Estando en el senado de la república, presentó un informe sobre la labor de la misión Americana en la Habana sobre la fiebre amarilla, que le valió un nombre político nacional. Lector incansable, gran conocedor de la literatura universal, la poesía española, la historia y la economía.

Ya hemos descrito el papel fundamental del Dr. Zuloaga, para la creación y organización de la Facultad de Medicina. Y también su muerte repentina el 2 de octubre de 1951, un mes después de entregar el informe de funcionamiento de la Facultad de Medicina y siendo su primer decano nombrado.

En 1987, durante la decanatura del Dr. Oscar Gómez Ceballos, fue creada por parte del Dr. Orlando Mejía Rivera, una cátedra de carácter cultural a la cual le dio el nombre de cátedra JULIO ZULUAGA; esto como un sencillo homenaje al hombre que más aportó a la creación de la Facultad de Medicina. La cátedra continua funcionando y ya no solo se dictan temas culturales, sino también actualizaciones científicas y temas de educación médica. No obstante, pienso que estamos en deuda con la memoria histórica de un hombre excepcional para su tiempo, que se adelantó a sus contemporáneos, y contribuyó al desarrollo científico, social, humanístico y cultural del país. Creo que aun no es tarde para enmendar la falta de reconocimiento histórico que ha sufrido el Dr. Julio Zuluaga, por parte de todos nosotros y debería pensarse con seriedad en dar a la facultad de medicina, el nombre de su indiscutible padre espiritual.